

Gustavo Briceño Barahona
Psicólogo
El Productor R.L.
Costa Rica

Jóvenes migrantes y desarraigados en una comunidad urbano-marginal Intervención de El Productor R.L.

Presentación

El Productor R.L. es una organización de sociedad civil, que trabaja por la autogestión de las personas excluidas socialmente, para generar condiciones de arraigo, equidad social y democratización; desde una perspectiva integral e interdisciplinaria.

A lo largo de casi seis años de trabajo en esta organización, la principal interrogante que he desarrollado gracias al trabajo en ese equipo, se relaciona con la exclusión social a la que son sometidas muchas personas en el mundo entero. ¿Es realmente posible desarrollar formas de intervención hacia las personas (como individuos, familias, comunidades, regiones, etc.) que permitan atenuar las diversas formas de exclusión social? ¿Cómo hacerlo a sabiendas de que no somos todopoderosos, sino más bien entes facilitadores? ¿Qué implicaría la sugerida inclusión social?

Estas preguntas, las cuales se modifican en el camino y toman diversos sentidos a lo largo de nuestra vida institucional y profesional, motivan nuestro trabajo, tanto en el campo de la incidencia (coordinación interinstitucional, trabajo en redes, etc.) como en las labores mismas de intervención hacia las personas y comunidades. En este caminar, se desarrolla desde 1998, un trabajo de apoyo y seguimiento hacia grupos de adolescentes entre 12 y 15 años, los cuales viven en una comunidad urbano marginal de población migrante. Esta presentación reflexiona sobre el trabajo desarrollado en dicha experiencia.

Breve descripción del proceso

El Productor R.L. desarrolla desde 1996, una labor de apoyo y acompañamiento psicosocial en la zona de Finca San Juan de Pavas, una comunidad urbano marginal ubicada al oeste de San José. Las labores desarrolladas, así como la presencia misma de la institución en las comunidades, necesariamente implica el desarrollo de relaciones interinstitucionales, al menos con instituciones relacionadas con la salud y la educación en las zonas de trabajo.

La labor de intervención (apoyo y acompañamiento) inicia a petición del equipo interdisciplinario de una escuela pública de la comunidad (integrado por una socióloga, un psicólogo y una orientadora), ante la preocupación directa de las y los maestros, al notar que algunos alumnos presentan problemas de agresividad, violencia y tendencia a formar parte de pandillas juveniles. Aprovechando la relación con El Productor R.L., se define el apoyo a estos adolescentes, por medio del establecimiento de un espacio colectivo, en el que se apoye y dé seguimiento a dichos adolescentes.

A lo largo de esta experiencia, se ha trabajado con dos grupos de muchachos: el primero, el que se desarrolla entre 1998 y 1999; y el segundo, que comprende los años 1999 y 2000.

Ambos grupos estuvieron integrados por muchachos (hombres) que cursaban el penúltimo y el último grado de primaria.

La principal preocupación de las y los maestros, se identifica con las conductas agresivas y violentas de los muchachos; la del equipo interdisciplinario de la escuela, con la tendencia que muestran estos adolescentes a integrar pandillas juveniles, una vez egresados de primaria. Por su parte, la lectura desarrollada por El Productor R.L., a partir del trabajo comunitario desarrollado hasta el momento, expresa una inquietud fundamental respecto a las poblaciones adolescentes: la necesidad de generar condiciones de arraigo, pertenencia y autonomía (solidarias con la comunidad y a la vez que no niegue las particularidades de estas poblaciones). Es así como la primera pauta de este proceso, se relaciona con la consideración de estas tres lecturas, las cuales, aunque no necesariamente son excluyentes entre sí, deben ser visibilizadas y tomadas en cuenta.

Un segundo momento en esta experiencia, se relaciona con la apertura de un espacio de trabajo, apoyo y seguimiento psicosocial hacia los adolescentes. Se acordó que el objetivo de desarrollo en este espacio se identificara con “fortalecer un espacio colectivo en el que los adolescentes pudieran experimentar una experiencia de seguridad personal y social”. En la puesta en marcha de este objetivo, nuestro papel como entes externos al ambiente escolar, facilitaría el desarrollo del trabajo, alejándose de percepciones por parte de los adolescentes que relacionan a sus maestras y equipo interdisciplinario de la escuela con la disciplina y el desempeño escolar (calificaciones e incluso estilo tradicional de enseñanza - aprendizaje), y acercándose a una connotación de participación activa, apropiación y pertenencia del espacio por parte de los muchachos.

Otro momento que se identifica, es el desarrollo de la intervención colectiva, por medio de sesiones de trabajo con los adolescentes, bajo la metodología de taller. De manera periódica (semanal o quincenalmente) se desarrollaban sesiones colectivas de 2 horas como máximo, con grupos de 15 estudiantes en promedio, en los cuales predominaba el uso de técnicas de trabajo proyectivas, artísticas y de expresión corporal; los ejes de trabajo fueron todo aquello que tuviera que ver con las experiencias de vida de los adolescentes, así como la percepción que los muchachos tenían de dichas vivencias. La facilitación en estos espacios, estuvo a cargo de representantes del equipo de El Productor R.L. y una representante del equipo interdisciplinario de la escuela, quien desde inicios del proceso estuvo muy interesada en las labores de apoyo y seguimiento.

Cabe señalar que, si bien en los inicios se identifica el interés del equipo interdisciplinario de la escuela, solamente esta persona (socióloga) le dio presencia y continuidad al fortalecimiento del espacio y las labores desarrolladas. Igualmente, la labor de las y los maestros de estos muchachos, se limitó a manifestar la inquietud de trabajar con los adolescentes. Pocas maestras expresaban algún interés de lo que pasaba en el espacio colectivo, solamente cuando los muchachos expresaban alguna conducta reprobable, lo cual estaba identificado con “una señal de retroceso”.

Como última etapa, se destaca el cierre del proceso (específicamente, los dos cierres con cada uno de los grupos). En el mismo, se establecieron conclusiones y aprendizajes de la experiencia, en conjunto con la representante del equipo interdisciplinario de la escuela.

Aspectos metodológicos

En concordancia con la misión de “fortalecer la autogestión de las personas excluidas socialmente, para generar condiciones de arraigo, equidad social y democratización” y el objetivo de “fortalecer un espacio colectivo en el que los adolescentes pudieran experimentar una experiencia de seguridad personal y social”, la metodología se desarrolló en torno a la construcción de un vínculo con los jóvenes, en el que la escucha, la identificación y la resignificación de las vivencias cotidianas eran fundamentales.

El interés primordial en este sentido es el rescate de sujetos que, además de experimentar una etapa del desarrollo humano en la que es vital la identificación y la autoafirmación (adolescencia), pertenecen a una población excluida socialmente, desarraigada y discriminada. Esta lógica de trabajo, solamente tiene sentido en la medida en que se rescate el sujeto, y tiene lugar ante el papel activo y responsable (por ejemplo, la perspectiva de los derechos y deberes) de las personas en condiciones de exclusión (en la cual la no victimización de estas personas es un aspecto vital).

Desde un principio, se mantuvo el interés de trascender un enfoque exclusivamente referido a la agresividad, la violencia y la vulnerabilidad social como expresiones centrales que debían ser eliminadas. Esto significa que si bien la agresividad y las expresiones de violencia por parte de los adolescentes eran aspectos de gran preocupación, era necesario saber a qué aspectos personales y sociales correspondían. Esta resignificación de elementos cotidianos y comunitarios, difícilmente podía darse ante enfoques represivos, punitivos o disciplinarios.

Como aspecto paralelo a la labor de intervención con los adolescentes, desde El Productor R.L., existía un fuerte interés por fortalecer la capacidad de la representante del equipo interdisciplinario de la escuela, de modo tal que su presencia y aporte activo en las sesiones de trabajo significara, al intercambiar lecturas y formas de trabajo, un fortalecimiento de las mismas.

Otro aspecto metodológico que surge de la experiencia de trabajo acumulada en la comunidad de interés, se da a partir de la conciencia de que las expresiones de agresividad y violencia por parte de los adolescentes son parte de una realidad cotidiana de desarraigo, violencia y exclusión social generalizada en la comunidad urbano marginal, en la que la sobrevivencia social (por ejemplo, conflictos entre poblaciones migrantes y pobres históricos nacionales) ante la amenaza de la discriminación, es un elemento psicosocial de fuerte prevalencia. En este sentido, la descodificación por parte de los adolescentes de los aspectos personales, familiares y de identidad en la adolescencia, en tanto se identificaran las relaciones de violencia personales, en la familia, la escuela y otras instituciones, era de suma importancia.

En el sentido anterior, resultó importante evitar lecturas que etiquetaran a los jóvenes en términos de la agresividad y las conductas violentas, olvidando las relaciones desiguales de poder y exclusión social que se gestan desde la escuela misma, las familias y en el contexto social general.

Alcances y limitaciones: resultados del proceso

El principal alcance de esta experiencia de intervención, se puede identificar en frases expresadas por los muchachos como “es importante escucharnos” o “lo que tenemos que decir es valioso”, dando cuenta de que el mantenimiento de un vínculo de respeto con los jóvenes,

el análisis participativo de las expresiones sociales de la violencia y la forma en que cada persona las perpetúa, puede atenuar a largo plazo las expresiones de violencia y agresividad de los adolescentes, pero también generar condiciones de arraigo, pertenencia y autonomía de vital importancia para el empoderamiento de las poblaciones socialmente excluidas.

Lo anterior es resultante de la identificación de los muchachos con un espacio propio (creado por iniciativa externa, pero no impuesto), en el que fue posible una lectura diferente a la que tradicionalmente se desarrolla en torno a los “muchachos problema”, y en el que, por la vía del rescate y la resignificación de las experiencias de vida, fue posible el fortalecimiento de los adolescentes como sujetos, individuos, personas.

La principal limitante en este caso, fue la poca integración por parte de las maestras y maestros de los muchachos en el proceso de intervención. Es muy probable que, las labores excesivas diarias de estas maestras, en el seno de una institución social (escuela) en la que las relaciones desiguales de poder y la exclusión social también inciden, pueda tener relación con la lectura que se expresa en la falta de interés por los muchachos en tanto personas. La percepción por parte de los y las maestras de las labores de intervención realizadas, que surge de la preocupación inicial ante la presencia de muchachos violentos e indisciplinados, ciertamente limitó su incorporación explícita al proceso, y también el fortalecimiento de sus labores docentes a partir de lecturas distintas sobre lo que pasa con los muchachos, la escuela y la comunidad.

Otro resultado del proceso, fue la sensibilización por parte de la representante del equipo interdisciplinario de la escuela, no solamente respecto al tema de la adolescencia como etapa vital para el desarrollo humano, sino también en cuanto a las particularidades que esta etapa tiene en el caso de las poblaciones desarraigadas y en condiciones de exclusión social. En este mismo sentido, la apertura de parte del equipo de El Productor R.L. a trabajar de manera coordinada con otra profesional (inclusive alimentando el proceso con la participación de estudiantes universitarios y pasantes internacionales), permitió enriquecer nuestra perspectiva de trabajo, así como el estudio de las diversas formas de intervención hacia las poblaciones de interés en comunidades urbano marginales.

Conclusiones

El desarrollo de esta experiencia de trabajo, permite la formulación de las siguientes conclusiones o reflexiones:

* Es necesario enriquecer nuestro trabajo, poniendo especial énfasis en las particularidades al interior de los diversos grupos de trabajo (género, edad, contexto comunitario). Lo anterior con el fin de evitar caer en el peligro de la homogenización de las poblaciones (en este caso, las excluidas socialmente y en condiciones de desarraigo). Especialmente en el caso del trabajo hacia poblaciones en condiciones de exclusión social y desarraigo, se hace necesario superar las concepciones tradicionales que establecen diagnósticos, programas y propuestas de intervención hacia “las poblaciones migrantes”, “las poblaciones desplazadas”, las “poblaciones en condiciones de desarraigo”, o similares como si fueran un solo grupo uniforme.

* Es recomendable continuar los esfuerzos en la vía de la coordinación interinstitucional, en la medida en que se enriquecen los enfoques, perspectivas y lecturas que hacemos de las realidades en las que intervenimos como entidades promotoras de la salud mental y los

derechos humanos en su sentido integral. Solo de esta forma, creemos que se puede lograr un impacto deseable en el ámbito de la incidencia, para visibilizar nuestros temas de trabajo en espacios propicios (estatales, intergubernamentales, internacionales, etc.).

* Es de suma importancia ubicar nuestras intervenciones y abordajes, evitando categorizaciones que limiten a los seres humanos, y los abstraigan de su realidad comunitaria, local y nacional. Así por ejemplo, la preocupación en este caso acerca de las conductas agresivas y violentas de parte de adolescentes, puede hacernos caer en la trampa de abordar la problemática haciendo caso omiso de las relaciones de violencia y exclusión social en las que viven estos muchachos y en las que se desarrolla la cotidianidad de la escuela, las familias, las comunidades.

* Se reitera el gran valor que tiene el trabajo en equipos interdisciplinarios, en tanto no solamente contempla el reto de integrar las diversas formas de leer la realidad en su sentido profesional, sino también en su dimensión de la diversidad personal. En este sentido, es imposible generar condiciones reales de pertenencia, arraigo, autonomía y empoderamiento desde la resignificación de las experiencias de vida, si esta tarea no considera una labor paralela de relaciones democráticas, empoderamiento y hasta en algunos casos, descodificación de los acervos profesionales al interior de los equipos de trabajo.